

# LA IDEA



Administrador-Gerente: JOSÉ PEDRO FERNÁNDEZ

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

Redacción y Administración: Industria Esq. Bolívar

SE PUBLICA POR SU IMPRENTA

Bolívar Esq. Industria

## PRECIOS DE SUSCRICION

Mensual en la Ciudad	\$ 0.50
" en el interior	" 0.60
" en el exterior	" 0.70
Número suelto	" 0.10
" atrasado	" 0.20

Los avisos y solicitudes se reciben hasta las cinco del día antes de la salida.

Los comunicados que a juicio de la Redacción fuesen de interés público se publicarán gratis. Los de interés particular, abonarán según tarifa del establecimiento.

En ningún caso se devolverán los originales.

## LA IDEA

DOMINGO 17 DE ENERO DE 1897

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

Anzgado por el doctor Palomeque

Eduardo Acevedo Díaz había desde entonces al sentimiento virgen de las masas. Fue un tribuno infatigable, que carecía de todas las condiciones del estadista. Buscaba apasionar y conmover; no tuvo un solo momento de reposo. Trasmiso el de su personalidad poética, llevó a la prensa el ariete del demoleedor. Nunca se le vio estudiar una cuestión administrativa, económica, comercial, financiera, de legislación, de las que volaban en el tapeto de la actualidad. Si propuso político era sublevando pasiones en nombre del partido. Buscó la tradición, hirió el espíritu guerrero y batallador de nuestros prohombres y la estrella de la patria no la veía sino iluminando a su colectividad. La otra estaba en la oscuridad envuelta en una atmósfera de vicios y de miserias. Se entregó en cuerpo y alma a la tradición de su causa. Excitó todas las consuetudines del partidista y del fanático; y nunca fue más grande que cuando realizó esa tarea en la que según Blásier nos lo describía, imitó a Cicerón cuando se puso de lleno al servicio de los enemigos de César abandonando aquel terreno en que vivía alejado de las intransigencias de los partidos políticos. Doquiera iba, las mujeres, los ancianos, los niños y los adultos sembraban su camino de flores, bendiciendo su nombre, rodeando su cuerpo con una muralla de pechos humanos más fuerte que el granito, envuelto en los colores de la bandera de la patria, a cuya sombra se cobijaban las muchedumbres sedientas de oír su palabra, de escuchar los latidos de su corazón, de estrechar sus manos, de mirar su vista enérgica y audaz y de arribarse en la contemplación de los ideales predicados con su voz bronca y caliente como el fuego de su imaginación arábiga. Era un apóstol, un profeta que no solo predicaba su Evangelio político con aroma impregnado del misticismo cristiano, sino que lo que era más curioso, lo defendía con el arma mortífera en sus manos, después de haberlo disecado y hecho carne en el seno de las multitudes por medio de la palabra hablada. Era no solo pensamiento, sino acción; era el artificio de su propia obra. Y es que solo él podía darle molde a sus ideas regeneradoras. Tenía su estilo especial. Era original en la expresión y en el andar.

Tenía todo lo exterior de un hombre de la masa popular con aquel su sombrero gaúcho en un alma de literato inimitable. Todo su exterior revolaba la acción y todo su interior la elevación de ideas de un espíritu nacido para vagar en el inmenso campo de la literatura nacional. Poseía todo lo externo de nuestro gaúcho en su movimiento asendereado del campo y en su interior todo era delicadeza de sentimientos tristes que se unen a veces a los estímulos poderosos de la naturaleza que se agita y mueve para producir al guerrero y al jugador. Literato de atrevidas concepciones, de estilo inimitable,

hizo, había descrito los encantos de la naturaleza uruguaya, las pasiones de amor sensual y de la patria, los instintos bravíos, las hazañas guerreras, el monte y la selva en todos sus detalles minuciosos, las costumbres de la paz y de la guerra, el ser nativo. El músico triunfando en un bien con el sentimiento innato del amor al terruño, él le había dibujado y presentado en sus páginas magistrales. Y ahora, contundiendo épocas y selvas, allá iba él mismo, que algo de eso había conocido y cuando aun la civilización y el progreso no habían arado hondo en la patria en las tristes horas de una lucha civil, a ponerse en contacto con ese músculo y a impregnar los corazones y los cerebros de la nueva generación con su estilo grandioso y sanguinolento. Esta pronto lo imitó, y el músculo empezó a agitarse culebreando en todos los rincones de la República y saliendo como desprendiéndose de un largo sueño, desde lo interno de todos los hogares de la campaña.

Nadie mejor que el cantor prosista de las leyendas nacionales para poner se al frente de las masas entrediciéndolas con su palabra fulgurante.

Y así apareció un día en San José al frente de 7000 ciudadanos, en cuyo momento el país se conmocionó no viendo más figura que la de Acevedo Díaz, mientras allá en un rincón, aparecía como olvidada la del Directorio, asistiendo a toda esa propaganda de guerra, de violencias, de lucha armada y de desfilio de las pasiones.

Todo lo aprobaba el Directorio, olvidándose de que a esas horas, para salvar sus responsabilidades históricas, ya debía tener acumulados los elementos del ataque y de la defensa. No lo pensó. Esperó a última hora. Y cuando el incendio se produjo no había salvación ni para el infatigable propagandista, ni para el Directorio que todo eso autorizó, ni para el ciudadano que recorrió la tierra amada buscando la vida en el brillo del acero que empuñaban sus abnegados compañeros.

El escritor fué a buscar los elementos en tierra extraña. El caudillo expuso su vida. Y el Directorio se declaró cesante después de condenar la obra que él había alentado, olvidando que no se mueren caballos al atravesar el río.—Alberto Palomeque.

## Los grupos de Rio Grande

Muchas personas llegadas del Departamento de Rivera suministran informaciones contestes sobre los preparativos de la invasión blanca en la provincia de Rio Grande.

Asegúrese que el centro de operaciones está en las inmediaciones de Bagé y que los grupos revolucionarios se extienden desde los potreros de doña Ana Correa, cerca de la ciudad de Yaguarón, hasta las inmediaciones de Santa Ana. Forman esos grupos numerosos dispostos de la reciente revuelta, gran parte de los orientales que emigraron con motivo de después de esa misma revuelta y muchos brasileños de la antigua revolución brasileña.

Lo más sorprendente en las noticias que llegan, es la afirmación general de que las autoridades brasileñas hacen la vista gorda para que la próxima invasión se organice a sus anchas, y aun andan los nombres de copetudos castilhistas sonando como decididos protectores del movimiento.

Todo esto es voz corriente en los departamentos de Rivera, Tacuarembó, y Cerro Largo. La emigración por allí es incesante; se van los unos con idea de ayudar a la invasión y otros para librarse del servicio de las armas. También traspasan la frontera grandes trozos de caballería, en general, porque sus dueños quieren salvarlas

de la guerra, conduciéndolas a territorio brasileño, y en caso no muy raro porque las llevan violentamente partidas de individuos que están en comunicación con los revolucionarios.

Entre los colorados de aquellos departamentos la alarma es general. Lo que más los desconcierta, según nuestros informantes, es la actitud de las autoridades brasileñas, y piensan que si la invasión se precipita con la fuerza que se anuncia, no hay allí ni jefes, ni armas ni tropas que puedan contrarrestarla en el primer momento. Todos claman por el envío de un jefe caracterizado al cual se subordinen todos y que responda de la situación, empezando por ganarse la buena voluntad de las autoridades brasileñas, cuya conducta parece inexplicable.

Lo que ellos no saben probablemente es que la Legación Oriental en Rio de Janeiro está desde hace tres meses servida por el joven Dufour, simple *attaché*.

## LA PESTE EN EUROPA

DEL CÓLERA

El azote terrible que está asolando dilatadas regiones de la India y que, desarrollado en Bombay, causa diariamente centenares de víctimas, amenaza en estos momentos turbar la salud pública de Europa, en donde su aparición en Plymouth ha producido la mayor alarma.

Inglaterra, la nación comercial por excelencia, la que ha tenido hasta ahora la fortuna de desahar con éxito las mas terribles epidemias, en donde los esfuerzos de sus autoridades y de sus hombres de ciencia se han cifrado en hacer inmune aquel territorio, merecida la adopción de un sistema higiénico el más perfecto posible; pero despreciando siempre las medidas preventivas de observaciones y cuarentenas, es hoy mirada con la mas justificada desconfianza por Europa entera.

Ningún otro país del mundo tiene comunicaciones tan íntimas y frecuentes con la India como su metrópoli, y ninguno se preocupa menos de evitar que esas comunicaciones puedan servir de vehículo al germen de la temida enfermedad.

Hace ya siglos que Europa no sufre los horrores legendarios de la mas terrible de las enfermedades infecciosas y contra la cual se están en los recursos de la medicina que no puede rebajar el tanto por ciento aterrador de su mortalidad.

El pánico producido en las naciones europeas por la noticia de su aparición están tan grande, que hasta para juzgar de él, darse cuenta del recurso a que se ha apelado como medio, el mas eficaz de calmar los ánimos. No se trata de la peste bubónica, se dice, la enfermedad desarrollada a bordo del buque anclado Plymouth es sencillamente el cólera, y las gentes tratan de convencerse de que efectivamente es él otras veces temido huésped del Ganjes para tranquilizarse ahora con su visita.

Afortunadamente, Europa entera, apercibida del inmenso peligro que la amenaza, se prepara a adoptar todas las medidas que la ciencia y la experiencia aconsejan para precaverse de él, y la misma Inglaterra anticipando ya los justos deseos de las otras potencias no va a escatimar en esta ocasión, siquiera por egoísmo, medios para prevenir el contagio. De otro modo expondríase a que fuera para ella ahora una verdad el famoso bloqueo continental exigido por la ley suprema de la necesidad.

Aunque grandes distancias nos separan de los pueblos en donde en estos momentos hace estragos la peste, nuestras relaciones con Europa son hoy tan frecuentes, especialmente con

Inglaterra, que no ha de ser un indicio el que allí no acazcan las terribles enfermedades.

## LOS GARROTazos

Del libro "Tradefones Catalanas"

Reflexion las cosas que cuando Jesús y San Pedro iban por el mundo, se celebraban una vez para trabajar a jornal.

Al día siguiente, por la mañana, viendo el amo que, con todo y ser muy trabajador



DOMINGO 1.º DE ENERO DE 1897

ROSARIO

# JOSÉ A. GONZALEZ Y COMPAÑIA

Grandes Barracas de maderas, fierros y toda clase de artículos de construcción,  
ALMACEN DE COMESTIBLES Y DEPÓSITOS DE HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS EN GENERAL

ESTA CASA ES LA MÁS ANTIGUA Y MEJOR SURTIDA EN SUS RAMOS Y VENDE MUY BARATO

UNA DE LAS BARRACAS ESTÁ EN LA CALLE URUGUAY ESQUINA COLÓN, Y LA OTRA FRENTE A LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL. SAN JOSE

## EJEMPLO

### ACTITUD DEL CORONEL PEREZ

#### Rechazo de voluntarios

Ha llegado a nuestro conocimiento por informes de personas respetables un hecho que en las actuales circunstancias, constituye un ejemplo digno de encomio y aplauso y que honra mucho al coronel don Adolfo Perez jefe del regimiento de Artillería Lijera.

Vamos al caso: se trata de lo siguiente, según los informes que tenemos.

El señor Comisario de la 5.ª sección policial, que según dicen las malas lenguas, es muy aficionado a la caza de voluntarios (sic) para el servicio militar, tuvo la feliz ocurrencia de mandar cuatro hombres perfectamente custodiados con una carta al jefe de la Artillería Lijera, coronel don Adolfo Perez.

El comisario les dijo a ellos que los mandaba para que el citado jefe les entregara un preso, el que lo traerian bien custodiado.

Los infelices ciudadanos llegaron al cuartel del regimiento de Artillería Lijera en la Union y le hicieron entrega de la carta del comisario al coronel Perez.

La referida carta decía mas o menos esto: «Hay le mando por orden superior esos cuatro hombres para que sean entregados en su regimiento.»

El coronel disimulando la mala impresión y repugnancia que le causó el contenido de aquella carta, se dirigió a los portadores y les preguntó: ¿Van ustedes a que vinent?—Si, señor, contestaron todos a una voz: venimos en busca de un preso para llevarlo a la oficina.

—No hay tal, dijoles el coronel Perez, según la carta que me han entregado me los manda para que los entregue en este cuartel.

Aquellos pobres hombre al oír aquello de los labios del coronel Perez, se miraron unos a otros sorprendidos por el engaño de que habían sido víctimas.

El coronel Perez les dijo entonces:

—Pero tranquilícense, paisanos vniévanse a la comisaria y díganle a quien los mandó que yo en este regimiento no admito soldados a la fuerza, sino a los que se presentan voluntariamente y firman la correspondiente contrata.

El honesto y digno portador del coronel Perez, en estos momentos en que tantos nombres y reputaciones se han hundido en la corrupción, mereca sin embargo aplauso y puede ser presentado como ejemplo a otros jefes que todos conocemos y que cumpliendo con su deber de caballeros y ciudadanos, hubieran evitado que miles de orientales abandonaran el país, nuevos parias de esta triste patria negada a sus hijos.

## ECOS

El viaje del coronel Vera.—Esto funcionario, que acompañado de su familia, tenía proyectado, para el jueves, un viaje a Montevideo, donde pensaba pasar unos días, suspendió a última hora su partida para la capital.

Séase que esta inesperada determinación del coronel Vera no sea agena a instrucciones emanadas del gobierno y provocadas por los rumores revolucionarios que tanto circulan por toda la República.

Dicha creencia se halla al parecer confirmada por la circunstancia, de haber, coludido la suspensión del viaje del Sub delegado, con la llegada al Rosario del Jefe Político señor Mallarín.

Un diputado mahometano.—Según los telegramas que llegan de París han sido extraordinariamente la atención el diputado G. en, que profesaba la reli-

gion mahometana y que obedeció severamente al ritual de su culto.

Al entrar en el parlamento, Grenier cruzó los brazos sobre el pecho, inclinando la cabeza con unción árabe y rezó favorablemente su oración a Mahoma, con los ojos vueltos hacia el lado de la Mecca, donde se hallan sepultados los restos del profeta de las nubes y de los siete cielos.

La hora seguía todos los movimientos con atención; los miembros del parlamento le miraban con cómica curiosidad.

No era para menos; debió causar a-ombro a la gran Paris, que ha perdido la virtud vagar de asombrarse, aquel hombre vestido con un largo y blanco alboroz, convirtiéndose en Mezquita, con sus salternas y sus preces, el parlamento de la capital monstruo.

Al ver allí donde se discuten los más contrarios intereses sociales; llevar a aquella atmósfera agitada por los enconos de los partidos y el bracear de ánimo en los ambiciosos desencadenados; llevar allí el fanatismo y la impasibilidad musulmana, era mucha cosa para los ojos de los espectadores ávidos de sorpresas.

Durante algunos días el señor Grenier ha de obtener en París el mismo éxito obtenido en Atenas por el peregrino de Alcibíades.

Y confesamos francamente que lo parece bien.

## Puerto del Sauce

Empress J. B. Médici y Cia.

TARIFA PROVISORIA.—Transporte. Embarques. Depósitos F. C. O. Cereales. Rosario a Puerto del Sauce y embarque en 1000 kilos \$ 1.80

Via Ferrea Sauce Minuano

De los Galpones Minuano y del Medio al Puerto del Sauce y embarque:

Cereales los 100 kilos \$ 1.20  
Trigos del otro lado del Sauce « 1.00  
» de este « » 1.20  
» Colonia Cosmopolita « 1.20

### Depósitos

En Galpon Minuano y del Medio, mensual:

Por el primer mes los 1.000 kilos \$ 0.10  
Por dos meses ó mas los 1.000 kilos \$ 0.15

NOTA.—El almacenaje se cobra por meses ó fracción de mes.

La empresa no responde por riesgo de incendios ni por uermas ó dilataciones de peso.

Sauce, Enero 1.º de 1897.

La Administración

Cultura musical de los yankees.—De una correspondencia de Norte America tomamos los siguientes párrafos que dan idea del grado de cultura musical que tiene el pueblo Yankee.

«Es cosa de no creerse, pero la ópera no prospera aquí. La afición a esta clase de entretenimientos ha disminuido mucho, y hoy hasta la Metropolitan Opera Company; tiene trabajo en sostenerse, y si paga sus gastos es por los grandes personajes con que cuenta su elenco.

En una palabra, cuando aquí la gente vá a la ópera, es para oír ó ver una persona que tiene una gran reputación y no a gozar de una representación bien dotada y bien puesta en el escenario en todos sus detalles.

No se paga por la belleza de la música, sino por el renombre de una persona.

Es triste el decirlo, especialmente de Boston, pero es la verdad.»

El Banco de la República.—Y LOS CERTIFICADOS DE TESORERIA.—Por disposición superior, la sucursal del Banco de la República del Rosario, prucedrá en adelante a la compra de los certificados de tesoraría, percibiendo

en pago de esa operación una insignificante comisión según rezan los carteles distribuidos: estos días por aquella oficina.

La misma sucursal dá giro, sobre Italia, Francia, España y Buenos Aires.

Ya lo saben los interesados.

Don Juan Fulle.—De su viaje de recreo por la capital, donde se encontraba, él se hace algunos días, llegó al Rosario en la



# TARGETAS DE VISITA, ESQUELAS FUNEBRES

Carteles, cartelones, sobres impresos, notas recibos talonarios y de alquiler, memoradums, cuentas, estados, circulares, etc. etc.

En la tipografía LA IDEA, situada en la calle Bolívar esquina Industria,—frente al comercio del señor José Bruce—se hace cualquiera de los trabajos arriba expresados por precios que no admiten competencia.—Cuenta también con un variado surtido de tarjetas comerciales, tarjetas de fantasía, filete dorado etc.

**No olvidarse de la casa:—Calle Bolívar esquina Industria—Rosario Oriental**



# COMERCIO DE SANTOS GARCIA

Tiene establecido su escritorio en Montevideo para todas las operaciones que abarca su extenso comercio en la calle Cerro - Largo número 285

Avisamos a nuestra numerosa clientela, estancieros, labradores y gente de negocios que desde el mes de Junio del corriente año han quedado abiertos los grandes galpones que la casa ha hecho construir sobre la vía férrea, frente a la Estación del Ferrocarril.—En los referidos galpones hay personal competente para atender y mandar los pedidos que se hagan a la casa principal establecida en el centro de la ciudad—